Mons. J. Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei (1902-1975)

Con fecha de 28 de noviembre de 1982 quedaba erigido el Opus Dei como Prelatura personal de ámbito internacional. En las primeras líneas del documento pontificio de erección (Constitución Apostólica *Ut sit*), se lee: «Con grandísima esperanza, la Iglesia dirige sus cuidados maternales y su atención al Opus Dei, que —por inspiración divina— el Siervo de Dios Josemaría Escriva de Balaguer fundó en Madrid el 2 de octubre de 1928, con el fin de que siempre sea un instrumento apto y eficaz de la misión salvífica que la Iglesia lleva a cabo para la vida del mundo»[1].

Su biografía —escribirá su sucesor, Mons. Alvaro del Portillo— va unida a la vocación divina y a la historia del Opus Dei: «Cumplir la voluntad de Dios. Sólo desde ese punto de mira sobrenatural se entiende el Opus Dei y la vida de su santo Fundador, porque verdaderamente la biografía de Monseñor Escrivá de Balaguer y la historia de la Obra, durante cuarenta y siete años de su etapa fundacional, constituyen una unidad inseparable»[2].

1. La traducción de la Constitución Apostólica, y otros documentos que a ella se refieren, en: *El Opus Dei, Prelatura personal* (folletos «Mundo Cristiano», 364-365), Madrid 1983.

2. ALVARO DEL PORTILLO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en *En Memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona 1976, p. 26.

El 9 de enero de 1902 nace en Barbastro (Huesca), el segundo hijo de un joven matrimonio: don José Escrivá y Corzán y doña María de los Dolores Albás y Blanc. El niño fue bautizado el 13 de enero, imponiéndosele los nombres de José María, Julián, Mariano[3].

Los padres se casaron en 1898, y tuvieron seis hijos: Carmen (1899), Josemaría (1902), María Asunción (1905), María de los Dolores (1907), María del Rosario (1909), y años más tarde, en 1919, su hijo menor, Santiago.

De la niñez del Siervo de Dios, Josemaría, baste decir que era un chico normal, sano y robusto, formado en un ambiente de piedad cristiana y educado, hasta los siete años, en un parvulario de monjas. Nada de particular tuvo su infancia, salvo que a los dos años enfermó gravemente, siendo totalmente desahuciado por los médicos. Su madre ofreció llevarlo a la Virgen si curaba; y, habiendo sanado contra todo pronóstico médico, sus padres lo ofrendaron a la Virgen de Torreciudad, en 1904.

A los seis o siete años hizo su primera confesión. Y, al dejar el colegio de las monjas, pasó a estudiar el bachillerato en el Colegio de los Escolapios de Barbastro. Su primera comunión no pudo hacerla hasta 1912, el 23 de abril, según era la costumbre de la época. Tenía entonces diez años. Era un colegial despierto, estudioso, afable y de buen comportamiento. Alegre y normal en sus juegos y conducta. Esos años felices se vieron interrumpidos, más tarde, por varias desgracias familiares.

Entre 1910 y 1913 fallecieron las tres hermanitas que le seguían. También sufrió el matrimonio desgracias de otro tipo. Don José Escrivá y Corzán se dedicaba a empresas comerciales y tenía un establecimiento de tejidos en Barbastro. En 1914 la situación de la empresa amenazaba quiebra. No por decisiones tomadas por don José,

3. Más adelante, por su entrañable devoción a la Virgen y a San José, fundiría sus dos primeros nombres.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sino porque otros participantes en el negocio abusaron de su confianza. Para no arrastrar a la ruina a los que habían colocado sus ahorros en el negocio, don José —hombre recto y buen cristiano— decidió resarcirlos de las pérdidas con su propio dinero. Este gesto caritativo, que no era de estricta justicia, sumió a la familia en la estrechez. Y el padre hubo de buscar otro trabajo.

En 1915 la familia se establece en Logroño; y en el Instituto de Logroño continúa Josemaría sus estudios de bachillerato. Fueron años duros, en los que maduró el alma del muchacho, y de los que se valió el Señor para prepararle a recibir la gracia de la vocación.

Esta vocación nada tiene de propensión natural, no había cruzado por su pensamiento: «Yo era un adolescente —contó en una ocasión—, y no pensaba ser sacerdote. Más aún: me molestaba el pensamiento de poder serlo algún día»[4].

Fue en la Navidad de 1917 (tal vez los primeros días de 1918), cuando Nuestro Señor se valió de un pequeño suceso para remover su alma. Una mañana de aquel frío y nevado invierno, vio las huellas de los pies descalzos de un carmelita que caminaba sobre la nieve; y su generosidad se excitó por el amor divino, por hacer algo por Dios.

Para hallarse mejor disponible a lo que «barruntaba» que se le pediría más adelante, decidió hacerse sacerdote. Esa preparación a la vocación desconocida le llevaría largos años. «¿Por qué me hice sacerdote? —explicaba más

4. Citado en: JOSÉ LUIS ILLANES, *Dos de octubre de 1928*, en *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Eunsa, Pamplona 1928, pp. 63-64. También citado en: SALVADOR BERNAL, *Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1980, p. 63. En ambas obras se contienen ensayos biográficos sobre la primera parte de su vida.

tarde—. Porque creí que así sería más fácil cumplir una voluntad de Dios, que no conocía»[5].

Manifestó a su padre la decisión tomada. Terminó ese año de 1918 el bachillerato, e ingresó en el Seminario de Logroño, como alumno externo. En 1920, aprobado el primer curso de Teología, se fue al Seminario de San Francisco de Paula, en Zaragoza, pues su padre le había aconsejado hacer también la carrera de leyes, y en Logroño no existía Facultad de Derecho.

Durante todos esos años, los «barruntos de Amor de Dios» le llevaban a una vida de entrega, de oración, de mortificación y de repetir millares de veces una jaculatoria arrancada del Evangelio, pidiendo luz al Señor: «Señor, ¿qué quieres?, ¿qué me pides? Presentía que me buscaba para algo nuevo y el *Rabboni, ut videam* —Maestro, que vea— me movió a suplicar a Cristo, en una continua oración: Señor, que eso que Tú quieres, se cumpla»[6].

En septiembre de 1922, el cardenal Juan Soldevila y Romero le confirió la tonsura y le nombró Inspector del Seminario. Y en junio de 1923 terminó, con las máximas calificaciones, el cuarto año de Teología; y al año siguiente los cursos monográficos para el doctorado.

El 27 de noviembre de 1924 falleció su padre en Logroño, y hubo de hacerse cargo de la familia, que se trasladó a Zaragoza.

El obispo don Miguel de los Santos Díaz Gómara le ordena de presbítero el 28 de marzo de 1925; y celebra su primera Misa Solemne en la Basílica del Pilar el día 30 de ese mismo mes. Inmediatamente hubo de marchar a Perdiguera, un pueblo cercano a Zaragoza, separándose de nuevo de su familia. Su nombramiento de regente auxiliar de esa parroquia rural es del 30 de marzo.

5. JOSÉ LUIS ILLANES, ob. cit., p. 66.
6. Homilía *Vida de fe*, en *Amigos de Dios*, 3.ª ed. Rialp, Madrid 1978, p. 289.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En Perdiguera desarrolló una intensa labor pastoral, y el 18 de mayo de 1925 regresó a Zaragoza. En Zaragoza recibió varios encargos pastorales, entre ellos, una capellanía en la iglesia de San Pedro Nolasco. Con sacrificio sacó tiempo para sus estudios universitarios, completando las asignaturas de la licenciatura de Derecho en enero de 1927. Y, a los pocos meses se traslada a Madrid, con autorización del arzobispo de Zaragoza, para obtener el doctorado en Derecho Civil, que sólo se dispensaba en la Universidad Central.

En la capital de España se hizo cargo de la capellanía del Patronato de Enfermos, una labor asistencial de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón; y, para atender a las necesidades económicas de su familia, que se trasladó también a Madrid, daba clases de Derecho canónico y de Derecho romano en la Academia Cicuéndez.

Sus trabajos, tanto apostólicos como académicos, fueron agotadores. Atendía en sus casas o en el hospital a enfermos y moribundos; preparaba a los niños para la Primera Comunión, les confesaba; se ocupaba de la capellanía y de las clases de Derecho. Todo ello regado de vida interior, y sin dejar de repetir aquella jaculatoria de su muchachez: *Domine, ut videam*; *Domina, ut videam*. ¡Señor, que vea! ¡Señora, que vea!

Y al fin, haciendo unos días de retiro espiritual en la residencia de los Misioneros de San Vicente de Paúl, en la calle García de Paredes, le vino la respuesta de Dios. Era el 2 de octubre de 1928, fiesta de los Angeles Custodios. «Desde ese momento —contará más adelante— no tuve ya *tranquilidad* alguna, y empecé a trabajar, de mala gana, porque me resistía a meterme a fundar nada; pero comencé a trabajar, a moverme, a hacer: a poner los fundamentos.

Tenía yo veintiséis años, la gracia de Dios y buen humor: nada más. (...) El Señor dispuso los acontecimientos para que yo no contara ni con un céntimo, para que también así se viera que era El»[7].

Se encontraba el Fundador solo, con Dios, sin medios humanos y con el encargo divino de sembrar y hacer que arraigase una doctrina muy opuesta al sentir de su tiempo. Comenzó a buscar sacerdotes amigos y a gente joven, estudiantes y obreros. Su trabajo era agotador; su oración, incesante; su mortificación, muy dura.

La fortaleza para aquellos trabajos y dolores la halló entre la gente pobre, entre los desamparados y entre los enfermos.

La Obra la «vio» el 2 de octubre de 1928, en esa fecha quedó fundada. Pensaba en los varones, pero el 14 de febrero de 1930 el Señor le hizo ver, celebrando misa, que también tenían cabida las mujeres.

Con una inmensa labor por delante, hubo de dejar la capellanía del Patronato de Enfermos, pero sin desatender ese tipo de atenciones pastorales. En plena República española, con un exacerbado odio religioso, el Fundador se ofreció a desempeñar el cargo de capellán del convento de las religiosas Agustinas Recoletas del Beato Orozco, en septiembre de 1931.

Su vida contemplativa, sus rezos del rosario, su tarea pastoral, la realizaba mayormente por la calle. Y en la calle recibió algunas gracias extraordinarias de Dios: locuciones y otros hechos sobrenaturales. Atendía a las mujeres de la Obra en el confesonario; se reunía con los sacerdotes y jóvenes universitarios en casa de su madre. Pero hasta diciembre de 1933 no dispuso de un local propio: la Academia DYA, un centro cultural y de enseñanza.

En 1934 publica el libro *Consideraciones espirituales* (que en 1939 ampliará, con el título de *Camino*) y *Santo*

7. *Josemaría Escrivá de Balaguer. Fundador del Opus Dei. Hoja Informativa*, n.º 1, Madrid, Vicepostulación del Opus Dei en España, p. 9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Rosario. Aumentan las vocaciones de jóvenes, y abre una residencia de estudiantes en la calle de Ferraz, adonde traslada juntamente la Academia.

El estallido de la guerra civil le coge en Madrid. La persecución de los sacerdotes y religiosos es a muerte. En esas condiciones, y huyendo de refugio en refugio, realiza una heroica labor pastoral. Termina en la Legación de Honduras, donde estuvo, con otros miembros de la Obra desde marzo hasta final de agosto de 1937, en que decidió continuar su labor en la zona nacional.

En octubre abandona Madrid. Pasa a pie los Pirineos por Lérida, para entrar en Francia por Andorra, y llegar a Irún. Fija su residencia en Burgos y desempeña una ingente labor de almas, en continuos viajes para atender a los miembros de la Obra y a otras personas. Al acabar la guerra regresa a Madrid.

Abre una nueva residencia de estudiantes en la calle Jenner y un centro de formación de jóvenes en la calle de Diego de León. Viaja por toda España y da muchísimos cursos de retiro a sacerdotes, religiosos y laicos, a petición de los obispos. Dando un curso de retiro a los sacerdotes diocesanos de Lérida le comunicaron por teléfono la defunción de su madre, en abril de 1941.

En estos años las calumnias contra el Opus Dei y su Fundador son continuas. Se le acusa de locura y herejía, por mantener que puede buscarse la santidad en medio del mundo, sin abandonar familia o profesión. Se ataca la espiritualidad de *Camino*; se le denuncia ante el Tribunal de Represión de la Masonería, en esos primeros tiempos de la etapa franquista; se clama contra su persona y enseñanzas. Con la intención de parar esas calumnias, y sin que el Fundador lo pidiera, el obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo y Garay, que estaba al tanto de los pasos dados por el Fundador desde que nació el Opus Dei, concede una aprobación diocesana, con fecha de 19 de marzo de 1941.

La reacción del Fundador fue muy sobrenatural: callar, trabajar y rezar por los que le acusaban. A esa campaña, con sentido cristiano de perdón la denominaría «la contradicción de los buenos».

En los años cuarenta van apareciendo centros del Opus Dei en las principales ciudades de España. Para atenderlos se hacía necesario contar con sacerdotes que, procediendo de los mismos seglares de la Obra, tuvieran el espíritu del Opus Dei. Esto planteaba un difícil problema jurídico. «El 14 de febrero de 1943 —explicaba Mons. Escrivá de Balaguer—, después de buscar y no encontrar la solución jurídica, el Señor quiso dármela, precisa, clara. Al acabar de celebrar la Santa Misa en un Centro de la Sección femenina (...), pude hablar de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz» (citado en Salvador Bernal, o.c., p. 154); y el 11 de octubre de 1943 recibió el *nihil obstat* de la Santa Sede para su erección diocesana.

En junio de 1946 hubo de desplazarse a Roma para obtener la aprobación pontificia de la Obra. En el Código Canónico de 1917 no existía una solución jurídica adecuada para la naturaleza y apostolados específicos del Opus Dei. Pío XII le recibió en audiencia privada, y el 24 de febrero de 1947 el Opus Dei obtuvo el *Decretum laudis* conforme a la ley peculiar de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia.*

Obtenido el *Decretum laudis*, en 1947, el Fundador admite como miembros de la Obra a las primeras personas casadas que habían solicitado pertenecer al Opus Dei. También pudo admitir —como era su deseo, de años atrás— a los sacerdotes diocesanos, que pueden formar parte de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, asociación intrínseca e inseparablemente unida a la Prelatura del Opus Dei. Es más, extendió el apostolado a todo tipo de personas. «Nuestra Obra —decía el Fundador— es la primera organización católica que, con la autorización de la Santa Sede, admite como Cooperadores a los no cató-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

licos, cristianos o no. He defendido siempre la libertad de las conciencias»[8].

La mira del Fundador era el «servir a la Iglesia como ella quiere ser servida». A este cometido consagró toda su vida y trabajo, haciendo del Opus Dei un instrumento de servicio a los fines de la Iglesia.

En Roma, y desde Roma, desarrolló los apostolados de la Obra, velando a diario por su gobierno y expansión universal. En 1947 estaba el Opus Dei ya establecido en España, Portugal, Italia, Inglaterra, Francia e Irlanda. En 1950 se había comenzado en México, Estados Unidos, Chile y Argentina. Y en los años sesenta se extendía por numerosos países, desde Australia, Filipinas y Japón a Nigeria, Brasil y Canadá.

El Fundador rezó e hizo rezar «por el feliz éxito de esa gran iniciativa que es el Concilio Ecuménico Vaticano II», como escribía en una carta de 1962. Pero a su agotadora labor de gobierno vino a sumarse el tener que prescindir de la ayuda del entonces Secretario General del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo, ya que éste fue nombrado Presidente de la Comisión antepreparatoria *De laicis*; y, más adelante, Secretario de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* (y haber sido Miembro y Perito de otras Comisiones conciliares).

En los textos conciliares se reconocía solemnemente lo que antaño fue ocasión de críticas y calumnias: que «todos los fieles, cualquiera que sea su estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (*Lumen gentium*, n. 40). Y, lo mismo, su predicación y doctrina sobre el alma sacerdotal del cristiano, su llamada al apostolado, su santificación

8. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid, n. 44.

a través del trabajo profesional, etc.[9]. La correspondencia exacta que existe entre lo que enseñó y el contenido de posteriores documentos conciliares, ha sido puesta de relieve por eminentes personalidades de la Iglesia[10].

La crisis por la que atravesó la Iglesia en los años postconciliares incitó al Fundador al desagravio, a la oración y a las mortificaciones, recurriendo a la devoción de Nuestra Señora. Visitó innumerables santuarios de la Virgen. Y en mayo de 1970 fue a México, para postrarse ante la Virgen de Guadalupe e impartir doctrina a millares de personas. Esa «catequesis» por tierras mexicanas la repitió en 1972, recorriendo España y Portugal. Y de nuevo efectuó otros dos viajes marianos y de «catequesis» por Suramérica, visitando santuarios de la Virgen y predicando a multitudes en 1974 (Brasil, Argentina, Perú, Ecuador y Venezuela) y 1975 (Venezuela y Guatemala).

El 26 de junio de 1975 murió en su habitación de trabajo, en olor de santidad, de un repentino e inesperado paro cardíaco. Su cuerpo reposa en la Cripta del Oratorio de Santa María de la Paz, iglesia prelaticia del Opus Dei, en Roma.

El 12 de mayo de 1981 se abrió en Roma el Proceso de beatificación y canonización del Fundador del Opus Dei.

9. Sobre este punto: ALVARO DEL PORTILLO, *Mons. Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia*, que lleva el subtítulo de *Una de las figuras precursoras del Concilio Vaticano II*. Cuadernos «Mundo Cristiano», Madrid 1976. Hay otras ediciones.

10. Cfr. entre otros: Card. J. FRINGS, *Für die Menschen bestellt. Erinnerungen des Alterzbischofs von Köln*, J. P. Bachem Verlag, Köln 1973, pp. 149-150; Card. SEBASTIANO BAGGIO, *Avvenire*, Milano 26-VII-75; Card. SERGIO PIGNEDOLI, *Il Veltro*, Roma, XIX (1975), 3-4; Card. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN, *Los domingos de ABC*, Madrid 24-VIII-75; Card. FRANZ KOENIG, *Corriere della Sera*, Milano 9-XI-75; Card. MARIO CASARIEGO, homilía, 13-VII-75 (reproducida en *L'Osservatore Romano*, Città del Vaticano 14/15-VII-75), etc.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Entre las numerosísimas cartas provenientes de los cinco continentes solicitando la apertura del Proceso, se cuentan las de 69 Cardenales y cerca de mil trescientos Obispos: más de un tercio del Episcopado mundial.

ANDRÉS VÁZQUEZ DE PRADA *

«No pidas a Jesús perdón tan sólo de tus culpas: no le ames con tu corazón solamente. Desagráviale por todas las ofensas que le has hecho, le hacen y le harán. Amale con toda la fuerza de todos los corazones de todos los hombres que más le hayan querido. Sé audaz. Dile que estás más loco por El que María Magdalena, más que Teresa y Teresita. Más chiflado que Agustín y que Domingo y Francisco. Más que Ignacio y Javier.

Vive de amor y vencerás siempre —aunque seas vencido— en Las Navas y los Lepantos de tu lucha interior.

No olvides que el dolor es la piedra de toque del amor» (J. M.ª ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 402, 433, 439).

* Don Andrés Vázquez de Prada ha publicado a fines de 1983 una extensa y documentada biografía de Mons. Escrivá de Balaguer, titulada *El Fundador del Opus Dei*. La recomiendo vivamente a cuantos deseen conocer a fondo la insigne santidad y la prodigiosa actividad de uno de los personajes más sobresalientes en la historia religiosa de España durante los últimos años.—NOTA DEL DIRECTOR.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei